

# Los médicos de John Ford: un compendio de ciencia, deontología, heroísmo e idealismo humanista

José Luis López Fernández

Departamento de Matemática Aplicada. Facultad de Ciencias. Universidad de Granada (España).

Correspondencia: José Luis López Fernández. Departamento de Matemática Aplicada. Facultad de Ciencias. Universidad de Granada. Campus Fuentenueva s/n. 18071, Granada (España).

e-mail: [jllopez@ugr.es](mailto:jllopez@ugr.es)

Recibido el 18 de julio de 2013; aceptado el 22 de octubre de 2013.

---

## Resumen

La ciencia biomédica ha estado presente en el cine desde sus orígenes. Con el advenimiento de la micro y la macrocinematografía, el científico pudo recurrir a teleobjetivos, microscopios o endoscopios para registrar en imágenes fenómenos tales como el funcionamiento de los órganos de un ser humano, así como para acelerar o ralentizar procesos cuyo estudio habría resultado de otro modo demasiado complejo. Desde entonces, la medicina ha ocupado las pantallas durante más de un siglo de cine exhibiendo idiosincrasias de muy diversa índole: desde la adopción de una perspectiva meramente científica opuesta a los designios de la fe (Dreyer o Tourneur) hasta aquellos “doctores del terror” que anhelaban, como estipula la tercera ley de Clarke, descubrir los límites de lo posible aventurándose hacia lo imposible (Frankenstein, Moreau, Mabuse o Caligari). En este artículo analizamos comparativamente las peculiaridades de los médicos protagonistas en la obra de John Ford: *El doctor Arrowsmith/ Doctor Arrowsmith* (1931), *Doctor Bull* (1933) y *Prisionero del odio/ The prisoner of Shark Island* (1936), entre las que destaca su sentido de la ética deontológica y su marcado humanismo. Disertamos finalmente sobre otros papeles circunstanciales o de menor enjundia que han aportado médicos al cine de Ford.

**Palabras clave:** humanismo, John Ford, médico rural, investigación científica, ética, deontología médica.

---

## Summary

Biomedical science has been present in cinema since its origins. With the beginning of micro and macrocinematography, scientists could resort to the telephoto lens, the microscope, and the endoscope to record various phenomena such as the biological functioning of the organs of a human being, as well as accelerating or slowing a number of processes that otherwise would have turned out extremely complex to analyze. Since then, medicine has populated the screens for over a century of cinema, exhibiting characters with idiosyncrasies of very different nature: From the adoption of a purely scientific perspective opposed to faith designs (Dreyer or Tourneur) to those ‘doctors of terror’ that aspired, as stated in Clarke’s third law, to discover the limits of the possible by daring to explore the impossible (Frankenstein, Moreau, Mabuse or Caligari). In this article, we comparatively analyze the peculiarities of those physicians that have played a central role in John Ford’s work: *Doctor Arrowsmith* (1931), *Doctor Bull* (1933) and *The prisoner of Shark Island* (1936), among which their sense of deontologic ethics as well as their noticeable humanism are considered outstanding. We finally report on other minor roles that have also provided Ford’s cinema with doctors.

**Keywords:** Humanism, John Ford, Country doctor, Scientific research, Medical ethics and Deontology.

El autor declara que el artículo es original y que no ha sido publicado previamente.

La prolífica obra de John Ford, que se extiende durante exactamente medio siglo (desde su debut en el cine mudo en 1917 hasta que rueda *Siete mujeres/ 7 women* en 1966), más allá de legarnos un buen puñado de obras maestras entre las 139 películas acreditadas que componen su filmografía<sup>1</sup>, nos dejó también una galería de personajes inolvidables en los que pueden reconocerse fácilmente una serie de rasgos comunes (a veces incluso autorreferenciales: recuérdese el entrañable “¡homérico!” que exclama Barry Fitzgerald en *El hombre tranquilo/ The quiet man*, 1952) que definen una mirada única y un estilo inequívoco de hacer cine. De este modo, Ford retrató con una visión poética y un lirismo sin precedentes tanto al borrachín empedernido como al presidente bienhumorado y protector, al sudista y al confederado decimonónicos igual que al aguerrido soldado de West Point, o al rudo irlandés tanto como al jinete sin horizontes y al apache taciturno; en definitiva, trazó con tiralíneas toda una horda de héroes solitarios que, al indagar en lo más profundo de la condición humana, simbolizaron como nunca antes los valores de la familia, la amistad, la tradición, la vejez, la religiosidad, la pobreza, el romanticismo, el sentido del honor y del deber, la desesperanza, el patriotismo, el desarraigo, la

vulnerabilidad del héroe, el sacrificio, la culpa, la redención o, en palabras del cineasta Peter Bogdanovich, la gloria en la derrota; pero, por encima de todo y aunando lo enumerado anteriormente, el humanismo. En lo que sigue nos ocuparemos de hacer un breve análisis comparativo sobre el modo en que se manifiestan algunas de estas facetas o cualidades en los casos en que es un médico quien desempeña el papel protagónico en el filme, tal sucede de modo principal con *El doctor Arrowsmith/ Doctor Arrowsmith* (1931), *Doctor Bull* (1933) y *Prisionero del odio/ The prisoner of Shark Island* (1935). Concluiremos relacionando las caracterizaciones anteriores con otros roles circunstanciales (o de carácter no protagonista) que vuelven a aportar médicos al cine de Ford, como es el caso de las interpretaciones de Will Rogers en *Barco a la deriva/ Steamboat round the bend* (1935), Thomas Mitchell en *La diligencia/ Stagecoach* (1939), Victor Mature en *Pasión de los fuertes/ My darling Clementine* (1946), Alan Mowbray en *Caravana de paz/ Wagon master* (1950), William Powell en *Escala en Hawai/ Mister Roberts* (1955), William Holden en *Misión de audaces/ The horse soldiers* (1959), Jack Warden en *La taberna del irlandés/ Donovan's Reef* (1963) y Anne Bancroft en *Siete mujeres/ 7 women* (1966).

#### Ficha técnica



**Título:** *El doctor Arrowsmith.*

**Título original:** *Arrowsmith.*

**País:** Estados Unidos.

**Año:** 1931.

**Director:** John Ford.

**Música:** Alfred Newman.

**Guion:** adaptación de Sidney Howard de la novela homónima de Sinclair Lewis.

**Intérpretes:** Ronald Colman, Helen Hayes, Richard Bennett, A. E. Anson, Clarence Brooks, Alec B. Francis, Claude King, Bert Roach, Myrna Loy, Russelle Hopton, David Landau, Lumsden Hare y John Qualen.

**Color:** blanco y negro.

**Duración:** 108 minutos.

**Género:** drama.

**Productora:** Howard Productions y Samuel Goldwyn Company.

**Sinopsis:** Martin Arrowsmith es un joven médico rural a quien le apasiona la investigación, aunque la escasez de recursos para proporcionar sustento a su familia le impide desarrollar su auténtica vocación. La pérdida del hijo que esperaba, unido al éxito del suero que desarrolla para combatir una epidemia que se extiende entre el ganado, le

llevan a aceptar un puesto en el prestigioso Instituto McGurk de Nueva York al lado de su antiguo maestro. Los estudios que allí lleva a cabo lo conducen finalmente a las Antillas, donde investiga una epidemia de peste bubónica. Una serie de desgracias consecutivas le harán poner en entredicho los protocolos científicos y librar una ardua batalla contra su propia conciencia, antes de abandonar definitivamente el Instituto y emprender el camino de la investigación independiente.

Ronald Colman es Martin Arrowsmith. Y Martin Arrowsmith es, como rezaba el título del filme en algunos países de habla hispana, “médico y amante”. Nos encontramos aquí ante la presencia de *El doctor Arrowsmith/ Arrowsmith* (1931) –un “soldado de la ciencia”, tal pregonaba enfáticamente el doctor Sondelius (Richard Bennett) en sus multitudinarios *speeches* al referirse a la dedicación y el deber profesional del científico y, más precisamente, a la labor social y humanitaria quintaesencial a la medicina–, quien ha de emprender desde temprano una cruzada vital contra su propia conciencia para conseguir compaginar exitosamente los roles de marido y de científico.

Que Arrowsmith ama profundamente a su esposa Leora (Helen Hayes) es un argumento que parece a todas luces evidente, por lo que el personaje camina libre de sospecha a ese respecto; no obstante sucede que, haciendo alarde de una vocación imperturbable, su entrega a la práctica de la actividad investigadora es en muchos momentos casi rayana con la obsesión –*ojalá pudieras quitarte ese laboratorio de la cabeza*, le espetaba ella en cierta ocasión al aprehender cómo las exigencias que sus investigaciones médicas acarrearán lo van consumiendo paulatinamente, ahogándolo, extenuándolo, degradándolo hasta la frontera misma de lo humanamente soportable–. La notoriedad científica del prestigioso doctor Gottlieb (Albert Edward Anson), un referente en su especialidad además de maestro y mentor de Arrowsmith, rivaliza en este terreno con las pretensiones familiares y domésticas de Leora, situando a nuestro protagonista en un complejo brete vital: la incorporación inmediata al equipo de investigación de Gottlieb, con las satisfacciones y también las exigencias que ello conlleva, versus la conciliación de la vida familiar con el ejercicio de la medicina. Para extender aún más las sombras que la duda agita en los momentos de mayor debilidad del doctor, Gottlieb acicatea su indomable espíritu científico con mensajes de este jaez: *Un científico nace, no se hace, y hay muy pocos hombres así. O bien: Hay muchos hombres que investigan, pero muy pocos añaden algo al conocimiento humano.*

A pesar de que *El doctor Arrowsmith/ Arrowsmith* no forme parte del grupo de películas más laureadas de Ford y apenas le dediquen breves párrafos las biografías más conocidas del realizador, e incluso admitiendo que no reúne aún la hondura épica, la intuición poética ni la impecable dirección de actores que caracterizaría a buena parte de su obra posterior; a pesar de todo ello es, a mi entender, de entre los filmes que conozco con derivaciones hacia territorios científicos<sup>2</sup>, uno de los que mejor retratan el carácter profesional y humano del oficio del investigador. A ello debió contribuir notablemente la labor del microbiólogo Paul de Kruif, quien fuera reclutado para trabajar en la película a raíz de la popularidad que éste había alcanzado en 1926 con la publicación del libro *Los cazadores de microbios (Microbe hunters)*<sup>3</sup>. Aun así es de notar cómo se hacen palpables en el transcurso del filme algunas imprecisiones técnicas desde el punto de vista médico o microbiológico<sup>4</sup>. Desgajaremos aquí, no obstante, lo más significativo de algunas de sus virtudes.

Por una parte, el filme sitúa acertadamente la figura del investigador en el entorno de trabajo conformado por un equipo de colegas y colaboradores habituales, dispuestos en todo momento al debate científico y al contraste permanente de opiniones y resultados, en lugar de adjudicarle el marchamo de lobo estepario con que la iconografía moderna ha venido estereotipando al investigador en las pantallas la mayor parte de las veces: podría remitirme a caracterizaciones tan sesgadas en forma y fondo como las de John Nash en *Una mente maravillosa/ A beautiful mind* (2001), de Ron Howard; o a las de los personajes de *La verdad oculta/ Proof* (2005), de John Madden. Por fortuna, resulta alentador poder explorar aún algún oasis perdido entre tanto paisaje desértico, como es el caso de *La amenaza de Andrómeda/ Andromeda strain* (1971), dirigida por Robert Wise; o *La bala mágica/ Dr. Ehrlich's magic bullet* (1940), realizada por William Dieterle; filmes estos últimos en los que se potencia la imagen del esfuerzo investigador del colectivo frente al genio individualista, retraído y típicamente asocial que hace del despacho o del laboratorio su propio Getsemaní.

Por otra parte, el filme acierta también a reflejar otras vicisitudes que, sin ser exclusivas del ejercicio científico, lo acompañan eventualmente en su devenir cotidiano. Concretamente, hay un momento de la película en que se hace notar que un investigador europeo del Instituto Pasteur se ha adelantado a Arrowsmith en la publicación de la misma serie de resultados que nuestro protagonista acaba de obtener. Y no pretende reflejarse con ello que existiera tipo alguno de rivalidad científica entre ambos investigadores o entre las instituciones que

los auspiciaban, sino que la síntesis de una vacuna para combatir la difteria constituía un asunto de interés primario en el ámbito de la investigación biomédica a nivel mundial. A ello hay que unir otros tres aspectos que retratan en buena medida los avatares profesionales de nuestro protagonista. En primer lugar cabe destacar la dedicación casi compulsiva con la que éste afronta a diario su actividad laboral, entregado sin remisión a una causa científica que lo absorbe y a lo que ella supone humanitaria y socialmente. Otro aspecto nada desdeñable que aparece reflejado con transparencia en la película es el relativo al comúnmente distorsionado eco mediático que los avances científicos suelen suscitar. Poder, prestigio e ingresos económicos acostumbran ir de la mano en tal tipo de situaciones, abandonando a la suerte de un ejercicio periodístico sensacionalista y poco riguroso el auténtico mérito y alcance científico objeto de la noticia. *Un científico del McGurk encuentra la cura para todas las enfermedades*, reza a voces el titular de prensa, provocando una inmensa desazón en Arrowsmith: *Toda esa publicidad barata detrás es el problema [...] me ha hecho quedar como un charlatán*, termina éste por claudicar. Cabe finalmente reseñar el

intenso debate deontológico en que, en un punto culminante de la cinta, se sumerge el doctor cuando sobreviene el momento de experimentar con humanos los avances inmunológicos llevados a cabo para combatir las mayores enfermedades infecciosas de la época, como la peste o la difteria, teniendo que elegir entre ceñirse al riguroso cumplimiento de los protocolos que la investigación médica exige (los cuales establecían vacunar a uno de cada dos infectados) o apostar *a priori* por el éxito de la vacuna y, arriesgando en lo que concierne a la eventual manifestación de comprometidos efectos secundarios, aplicarla a la totalidad de la población enferma. *Hice lo más humanitario: perdí de vista la ciencia*, acaba por (auto)excusarse Arrowsmith al enfrentarse a uno de los dilemas éticos de más rabiosa actualidad: la experimentación *in vivo* o los ensayos clínicos con seres humanos. En un artículo reciente, Pedro Gutiérrez Recacha hace un resumen idóneo de esta situación y la traslada también al ámbito de nuestros días<sup>5</sup>: [...] *bajo la distorsión introducida por la máscara de la ficción, se adivina una reflexión ética que sí podría ser generalizada a la práctica médica real. La película pone de relieve la necesidad de considerar dos tipos de ética médica diferentes entre sí: la propia del desempeño clínico y la propia de la labor de investigación [...] La conciliación de las dimensiones científica y humanitaria de la investigación científica es posible, siempre y cuando no se superpongan al beneficio científico otros intereses espurios.*

#### Ficha técnica

**Título:** *Doctor Bull.*

**Título original:** *Doctor Bull.*

**País:** Estados Unidos.

**Año:** 1933.

**Director:** John Ford.

**Música:** Samuel Kaylin.

**Guion:** adaptación de Paul Green de la novela *The last Adam* de James Gould Cozzens.

**Intérpretes:** Will Rogers, Vera Allen, Marian Nixon, Howard Lally, Berton Churchill, Louise Dresser, Andy Devine, Rochelle Hudson, Tempe Pigott, Elizabeth Patterson, Nora Cecil, Ralph Morgan, Patsy O'Byrne, Veda Buckland, Effie Ellsler y Helen Freeman.

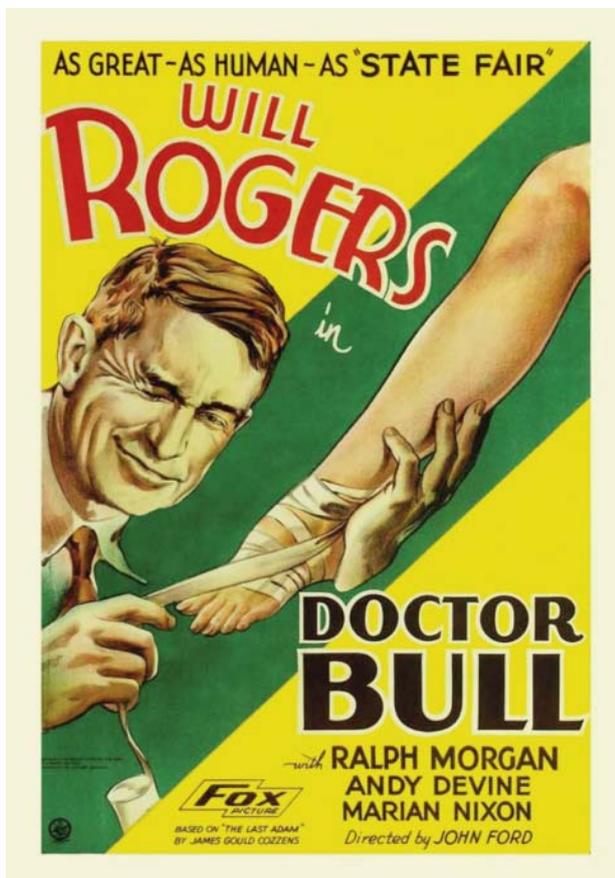
**Color:** blanco y negro.

**Duración:** 77 minutos.

**Género:** comedia/drama/romance.

**Productora:** 20<sup>th</sup> Century-Fox Film Corporation

**Sinopsis:** George Bull es un médico rural soltero y chapado a la antigua, dueño de unos férreos principios tanto personales como profesionales.



Sus frecuentes encuentros con la viuda Cardmaker han comenzado a generar, sin embargo, una ola de habladurías entre los vecinos. Este hecho, unido a que el médico de una localidad cercana ha iniciado una feroz cruzada por instaurar una nueva práctica médica basada en la profusión de instrumental y maquinaria, hace que el descrédito hacia Bull comience a extenderse entre sus convecinos. Cuando la propagación de un brote de tifus hace saltar todas las alarmas en el pueblo y el doctor Bull no consigue atajarlo a tiempo, una junta de emergencia acuerda despedirlo y contratar a un nuevo doctor. No obstante, un éxito de última hora con un paciente dado por inválido permanente le permitirá recuperar su honor y su reputación.

El segundo de los galenos (que no galanes, a pesar de su proximidad fonética, pues en esta faceta no creo equivocarme al afirmar que el duelo lo gana Ronald Colman antes de ventilarse la primera guardia) de Ford es el *Doctor Bull* (1933), que representa un estereotipo de médico rural muy alejado de la idiosincrasia de Arrowsmith, sujeto a una perpetua (y morbosa) vigilancia por parte del vecindario (mayormente en su facción femenina), pasto preferido de dimes y directes e incluso veterinario en ciernes –es de hacer notar cómo consiguió recuperar a una vaca de una parálisis: ¿quién sabe, a estas alturas del metraje, si la elección del apellido del doctor no fue más que un feliz chascarrillo del Gran Tuerto?<sup>a</sup>–, dispuesto en cualquier momento del día y de la noche a reparar diligentemente tanto rotos como descosidos: ¿Quién? ¿Yo? ¿Un doctor? ¿Dormir? *Debemos morir para dormir*. No se indaga tanto aquí en el aspecto científico como en el filme anterior, aunque el protagonista también ha de hacer frente a un brote tifoideo con escasos recursos. Will Rogers, el actor que da vida a George Bull, aporta matices discutibles al personaje, confiriéndole ese tono ambivalente y desmitificador, a medio camino entre lo sarcástico y lo campechano, que lo coloca más cerca del *clown* o de la caricatura que de la circunspección que tradicionalmente suele asociarse al hombre de ciencia. Una prueba de ello es el siguiente fragmento de uno de los diálogos del filme:

–Dicen que es un médico de pastillas [...] Y dicen que usted solo receta una única medicina...

–¿Una sola medicina? Sé recetar dos tipos de medicina [...] ¡Soy el doble de bueno de lo que creen que soy!

Entre las tribulaciones del primer médico y del segundo transcurren solamente dos años. Es como si, a lo largo del bienio, Ford hubiese reinventado los colores

de su paleta y reconstruido concienzudamente los matices del personaje, aligerándolo de ropaje científico y pertrechándolo de idealismo humanista; colmándolo de arrugas y de experiencia rural; despojándolo de la coraza del héroe y exponiéndolo a la gazmoñería malsana del populacho; apuntando, en definitiva, algunos de los rasgos tempranos más significativos del que luego será el personaje fordiano por excelencia. Martin Arrowsmith y George Bull: los dos naufragan profesional y emocionalmente, los dos son unos perfectos perdedores, los dos han de renunciar al destino que había sido escrito para ellos; sin embargo, en tanto que el primero da la espalda al amor y apuesta por el valor de la ciencia –aun de esa ciencia vocacional a pequeña escala, en provincias y en detrimento del prestigio adquirido con anterioridad–, el segundo acaba por renunciar a su profesión en aras de una vida hogareña y confortable junto a su flamante esposa, en una localidad diferente a la aldea en que durante años llevó a cabo el ejercicio de la medicina.



#### Ficha técnica

**Título:** *Prisionero del odio*.

**Título original:** *The prisoner of Shark Island*.

**País:** Estados Unidos.

**Año:** 1936.

**Director:** John Ford.

**Música:** Louis Silvers.

**Guion:** Nunnally Johnson.

**Intérpretes:** Warner Baxter, Gloria Stuart, Claude Gillingwater, Arthur Byron, O. P. Heggie, Harry Carey, Francis Ford, John McGuire, Francis McDonald, Douglas Wood, John Carradine, Joyce Kay, Fred Kohler Jr., Ernest Whitman, Paul Fix, Frank Shannon, Frank McGlynn Sr., Leila

a. El vocablo inglés *bull* significa *toro*.

McIntyre, Etta McDaniel, J. M. Kerrigan, Arthur Loft, Paul McVey y Maurice Murphy.

**Color:** blanco y negro.

**Duración:** 96 minutos.

**Género:** biografía/drama/historia.

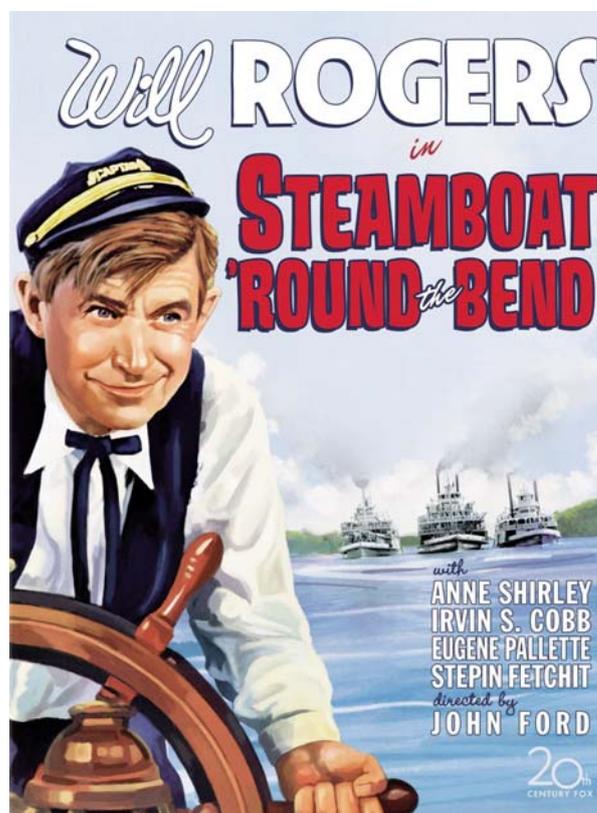
**Productora:** 20<sup>th</sup> Century-Fox Film Corporation (Darryl F. Zanuck).

**Síntesis:** Pocas horas después de que el presidente Lincoln haya sido asesinado, el autor del magnicidio, John W. Booth, acude al domicilio del doctor Samuel Mudd para que éste le recomponga una pierna que se ha fracturado durante la huida. Mudd, que ignora la identidad y la acción criminal del visitante, le presta asistencia médica diligentemente. Poco después el doctor es arrestado por complicidad y sentenciado a cadena perpetua en una prisión militar de alta seguridad. Sin embargo, cuando una epidemia de fiebre amarilla comienza a extenderse por el correccional, la labor del médico se revelará esencial para combatirla.

El tercero en la panoplia es el doctor Samuel Alexander Mudd, de Maryland, encarnado por Warner Baxter en *Prisionero del odio/ The prisoner of Shark Island* (1936). El filme narra cómo Mudd es detenido, juzgado y relegado a cadena perpetua en una prisión militar de alta seguridad en Dry Tortugas (*Leave hope behind who enters here*<sup>b</sup> es la leyenda que, a modo de infame recordatorio, preside la entrada a los calabozos) tras haber prestado sus servicios profesionales a John Wilkes Booth, el actor teatral que arrebató la vida al presidente Lincoln durante la representación de *The American cousin*, quien la noche del crimen se presentó de improviso en su domicilio con una pierna fracturada como santo y seña de la peripecia. Cierto es que, en la trama, el doctor ignora la identidad de tan problemático paciente y más aún el calado de su acción criminal; pero no menos cierto es que un médico como el que retrata la película habría asistido, fuera de toda duda, al mismísimo diablo que hubiera irrumpido a altas horas de la madrugada en la intimidad de su rutina familiar, en plena tormenta, hurtando el sueño a su esposa e hija, aunque no más fuese aquejado de un simple quiste pilonidal. Porque antes que todo es médico, y *las puertas de un médico tienen que estar abiertas día y noche*; porque *la obligación de un médico es ayudar a todo el mundo, quienquiera que sea*. El veredicto, en un trance en que cualquier asomo de mancha debía pensarse judicialmente con la culpa para apaciguar el sentir de la opinión pública, fue de cómplice de asesinato.

b. Puede traducirse como: *Abandone toda esperanza quien aquí ingrese*.

La trama de *Prisionero del odio/ The prisoner of Shark Island* se desarrolla en el año 1865 con los rescoldos de la Guerra de Secesión aún crepitantes, cuando en el continente americano Norte y Sur no eran más que antónimos irreconciliables, la tensión entre abolicionistas y negreros un polvorín en cada calle y cada taberna de cada localidad, y el dolor causado por partos, heridas de guerra, amputaciones e incisiones quirúrgicas se aplacaba únicamente con un elemento rígido que poder morder entre los dientes y soberanos atracones de brandy (pues, a pesar de que ya se habían llevado a cabo algunas prácticas exitosas con métodos anestésicos, éstos no habían encontrado aún acomodo en la sociedad, menos aún en los territorios rurales); una época en que la fiebre amarilla diezma ejércitos y hacía estragos entre la población civil. A partir de un posicionamiento rotundamente favorable a la inocencia del protagonista, Nunnally Johnson (en la primera de sus colaboraciones con Ford) elabora la urdimbre argumental del filme desde la perspectiva del falso culpable; y, aunque indagase más en la épica que acompaña a la redención del honor que en el drama de una condena injusta, qué duda cabe de que inauguró un esquema narrativo explotado con posterioridad por talentos de la talla de Alfred Hitchcock o David Mamet a lo largo y ancho de su carrera.



En comparación con los retratos que Ford hace de Arrowsmith y de Bull, el del doctor Mudd es una especie de interpolante respecto de los dos anteriores que recoge tanto la intrepidez y el heroísmo del primero como el popularismo del segundo, reemplazando en este caso el “cautiverio moral” de Arrowsmith a la hora de enfrentarse a decisiones trascendentales por el “cautiverio físico” de Mudd, y el “juicio moral” a que sus vecinos someten a Bull por un “juicio sociopolítico” que termina con los tuétanos de Mudd en la consabida prisión de marras. Lo que en toda sazón une a los tres médicos es, indudablemente, el espíritu de sacrificio y el éxito profesional y humano que éste conlleva, traducido en cada caso en sendas curaciones al límite.

### Ficha técnica

**Título:** *Barco a la deriva.*

**Título original:** *Steamboat round the bend.*

**País:** Estados Unidos.

**Año:** 1935.

**Director:** John Ford.

**Música:** Samuel Kaylin.

**Guion:** adaptación de Dudley Nichols y Lamar Trotti de la novela homónima de Ben Lucien Burman.

**Intérpretes:** Will Rogers, Anne Shirley, Irvin S. Cobb, Eugene Pallette, John McGuire, Berton Churchill, Francis Ford, Roger Imhof, Raymond Hatton, Hobart Bosworth, Stepin Fetchit.

**Color:** blanco y negro.

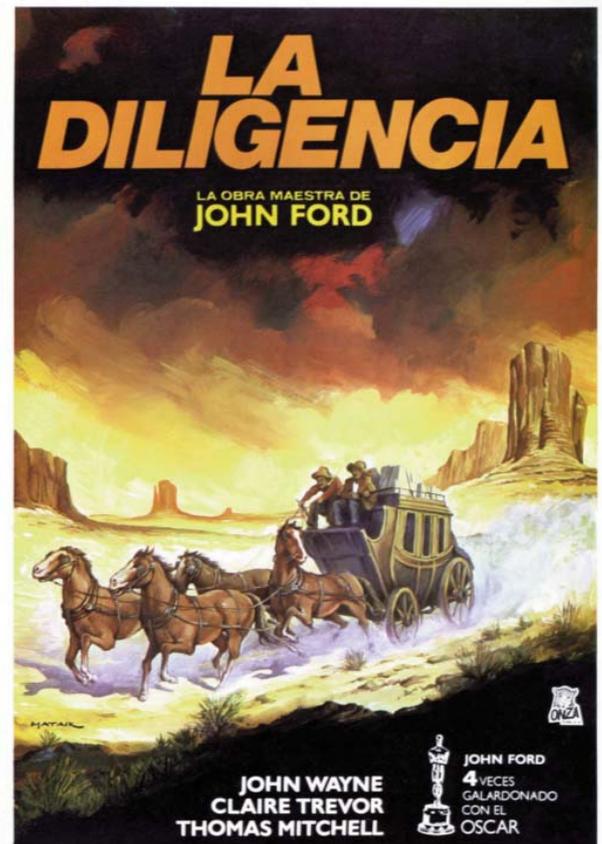
**Duración:** 82 minutos.

**Género:** comedia/drama/romance.

**Productora:** Fox Film Corporation (Sol M. Wurtzel).

**Sinopsis:** El doctor Pearly es un avezado timador que se gana la vida con la venta ambulante de una supuesta medicina embotellada que consiste principalmente en whisky. Tras lograr reparar un viejo barco de vapor averiado, desafía inmediatamente al arrogante capitán Eli a una carrera por el Mississippi en la que el vencedor se adueñará del barco del rival. Pearly espera que su sobrino Duke pilote la embarcación, pero éste se ve inesperadamente envuelto en el asesinato de un sujeto que había amenazado el honor de la chica de la que está enamorado. Luego de que Duke es arrestado, su tío intenta recaudar el dinero suficiente para poder contratar los servicios de un buen abogado, para lo que improvisa un museo de cera a bordo del barco. Cuando Duke es sentenciado a la horca, el doctor se

juega su última baza en la tradicional carrera fluvial de Baton Rouge donde espera encontrar al Nuevo Moisés, un grotesco predicador que había sido el único testigo del crimen y de cuya declaración puede depender la libertad de Duke.



### Ficha técnica

**Título:** *La diligencia.*

**Título original:** *Stagecoach.*

**País:** Estados Unidos.

**Año:** 1939.

**Director:** John Ford.

**Música:** Louis Gruenberg, Richard Hageman, W. Franke Harling, John Leipold, Boris Morros y Leo Shuken.

**Guion:** adaptación de Dudley Nichols del relato *Stage to Lordsburg* de Ernest Haycox.

**Intérpretes:** Claire Trevor, John Wayne, Andy Devine, John Carradine, Thomas Mitchell, Louise Platt, George Bancroft, Donald Meek, Berton Churchill, Tim Holt, Tom Tyler.

**Color:** blanco y negro.

**Duración:** 96 minutos.

**Género:** aventura/western.

**Productora:** United Artists.

**Sinopsis:** Un rutinario trayecto en diligencia se acaba complicando más de lo debido cuando los pasajeros son advertidos de que las huestes de Geronimo merodean por la zona. En la diligencia viajan dos mujeres, un médico borrachín, un comerciante de whisky, un tahúr, un banquero sin escrúpulos y el famoso pistolero Ringo Kid.



#### Ficha técnica

**Título:** *Pasión de los fuertes.*

**Título original:** *My darling Clementine.*

**País:** Estados Unidos.

**Año:** 1946.

**Director:** John Ford.

**Música:** Cyril J. Mockridge.

**Guión:** Samuel G. Engel y Winston Miller, sobre

una historia de Sam Hellman basada en una novela de Stuart N. Lake.

**Intérpretes:** Henry Fonda, Linda Darnell, Victor Mature, Cathy Downs, Walter Brennan, Tim Holt, Ward Bond, Alan Mowbray, John Ireland, Roy Roberts, Jane Darwell, Grant Withers, J. Farrell MacDonald y Russell Simpson.

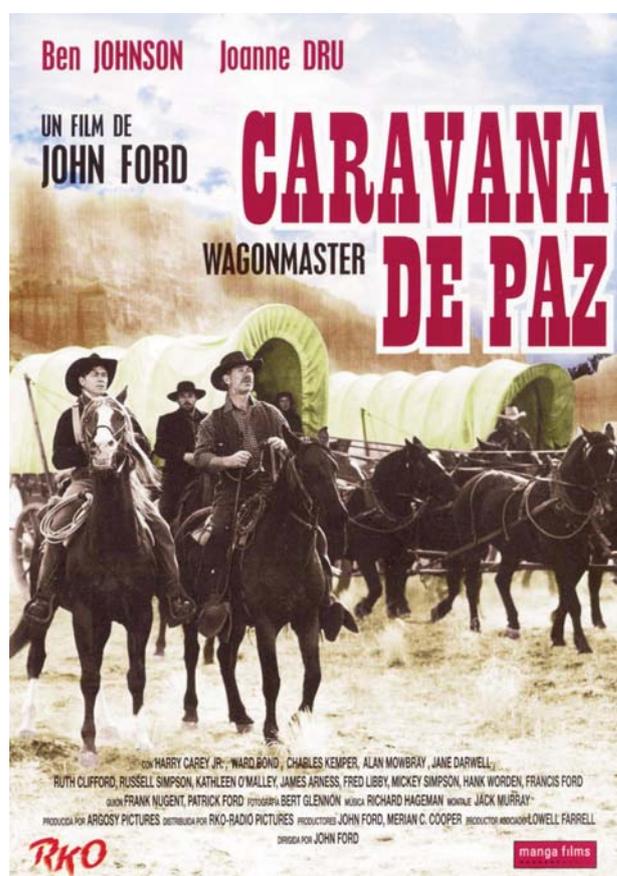
**Color:** blanco y negro.

**Duración:** 102 minutos.

**Género:** drama/western.

**Productora:** 20<sup>th</sup> Century Fox (Samuel G. Engel).

**Sinopsis:** Wyatt Earp y sus hermanos deciden establecerse en Tombstone después de que su ganado haya sido robado en las inmediaciones y James, el menor del clan, asesinado. Con el objeto de descubrir a los asesinos, Earp acepta el cargo de marshal de la ciudad y nombra a sus hermanos oficiales adjuntos. Pronto entabla amistad con el taciturno y bebedor Doc Holliday, a la vez que tropieza con las malas artes de los miembros de la familia Clanton. Cuando Earp se ve forzado a matar a Billy Clanton, nada hay ya que pueda impedir el célebre desenlace en O. K. Corral.



### Ficha técnica

**Título:** *Caravana de paz.*  
**Título original:** *Wagon master.*  
**País:** Estados Unidos.  
**Año:** 1950.  
**Director:** John Ford.  
**Música:** Richard Hageman.  
**Guion:** Frank S. Nugent y Patrick Ford.  
**Intérpretes:** Ben Johnson, Joanne Dru, Harry Carey Jr., Ward Bond, Charles Kemper, Alan Mowbray, Jane Darwell, Ruth Clifford, Russell Simpson, Kathleen O'Malley, James Arness, Francis Ford, Fred Libby, Jim Thorpe, Mickey Simpson, Cliff Lyons, Hank Worden, Don Summers y Movita.  
**Color:** blanco y negro.  
**Duración:** 86 minutos.  
**Género:** western.  
**Productora:** Argosy Pictures.  
**Sinopsis:** Dos jóvenes tratantes de caballos son contratados por un grupo de mormones para

guiar su travesía hacia el valle del río San Juan a través del desierto de Utah. Durante el trayecto se les unirán primero un trío de artistas con un show de medicina ambulante, y más tarde una banda de forajidos que encuentra en la caravana el modo perfecto de ocultarse de la justicia. A partir de ese momento el viaje tomará otro cariz.

### Ficha técnica

**Título:** *Escala en Hawái.*  
**Título original:** *Mister Roberts.*  
**País:** Estados Unidos.  
**Año:** 1955.  
**Director:** John Ford y Mervyn LeRoy.  
**Música:** Franz Waxman.  
**Guion:** adaptación de Frank S. Nugent y Joshua Logan de la obra de teatro de Thomas Heggen y Joshua Logan, a partir de la novela homónima de Thomas Heggen.  
**Intérpretes:** Henry Fonda, James Cagney, William Powell, Jack Lemmon, Betsy Palmer, Ward Bond, Philip Carey, Nick Adams, Perry Lopez, Ken Curtis, Robert Roark, Harry Carey Jr., Patrick Wayne, Frank Aletter, Tige Andrews, Fritz Ford, Jim Moloney, Buck Kartalian, Denny Niles, William Henry, Frank Connor, William Hudson, Shug Fisher, Stubby Kruger, Danny Borzage, Harry Tenbrook, Jimmy Murphy, Kathleen O'Malley, Mayra Murphy, Mimi Doyle, Jeanne Murray, Lonnie Pierce, Martin Milner, Gregory Walcott, James Flavin, Jack Pennick, Duke Kahanamoku.  
**Color:** color.  
**Duración:** 123 minutos.  
**Género:** comedia/drama/bélico.  
**Productora:** Warner Bros. Pictures.  
**Sinopsis:** Doug Roberts es oficial de un buque mercante norteamericano que sirve en el Pacífico Sur. La Segunda Guerra Mundial está tocando a su fin sin que haya intervenido activamente en combate alguno, por lo que ha solicitado en varias ocasiones su traslado a un buque de guerra. Sin embargo, el capitán no tiene intención de deshacerse de quien sabe es uno de los mejores oficiales de la marina. Junto a él comparte travesía un perezoso alférez responsable de la lavandería y el médico de a bordo. Roberts anda continuamente preocupado por el bienestar de la tripulación e incluso hace de intermediario entre ésta y el capitán, cuya tiránica actitud ha



impedido desembarcar a sus hombres durante más de un año. Para remediar esta situación, Roberts pacta con el capitán cumplir sus órdenes sin rechistar y no volver a cumplimentar más solicitudes de traslado a cambio de que sus subordinados puedan pisar tierra firme. Más adelante, los muchachos sabrán agradecerle el sacrificio a su manera.



### Ficha técnica

**Título:** Misión de audaces.

**Título original:** The horse soldiers.

**País:** Estados Unidos.

**Año:** 1959.

**Director:** John Ford.

**Música:** David Buttolph.

**Guion:** adaptación de John Lee Mahin y Martin Rackin de la novela homónima de Harold Sinclair.

**Intérpretes:** John Wayne, William Holden, Constance Towers, Judson Pratt, Hoot Gibson,

Ken Curtis, Willis Bouchey, Bing Russell, O. Z. Whitehead, Hank Worden, Chuck Hayward, Denver Pyle, Strother Martin, Basil Ruysdael, Carleton Young, William Leslie, William Henry, Walter Reed, Anna Lee, William Forrest, Ron Hagerthy, Russell Simpson, Althea Gibson.

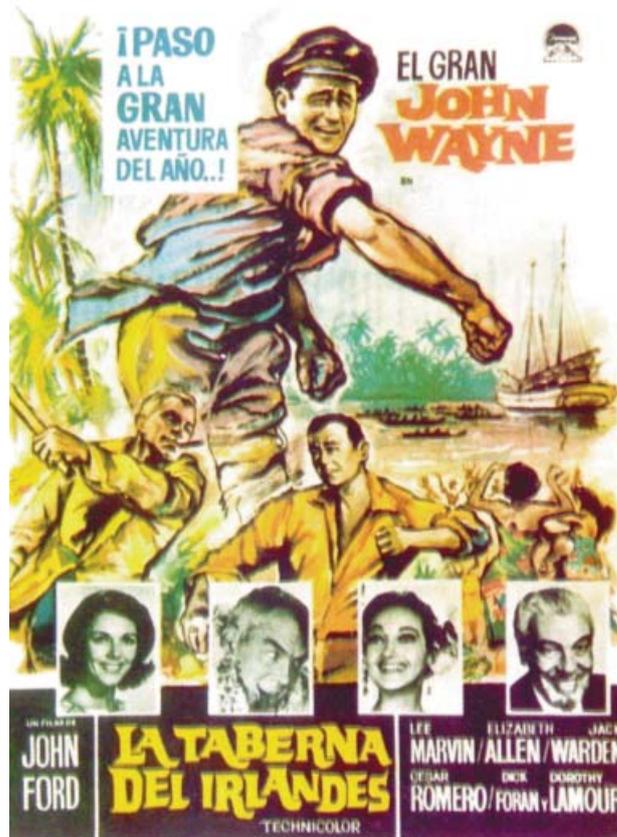
**Color:** color.

**Duración:** 115 minutos.

**Género:** aventura/bélico/western.

**Productora:** The Mirisch Corporation/Mahin-Rackin/United Artists.

**Síntesis:** Año 1863. Norteamérica se encuentra en plena Guerra de Secesión. Una tropa de caballería de la Unión al mando del coronel John Marlowe es enviada a la retaguardia de las líneas confederadas con el objetivo de tomar por sorpresa un enlace ferroviario y destruir un importante centro de suministros. Junto a los soldados viaja un médico que despierta desde el principio la antipatía de Marlowe. Además, el plan secreto de la misión es descubierto por una joven sudista, quien ha de ser conducida con ellos para garantizar su silencio.



### Ficha técnica

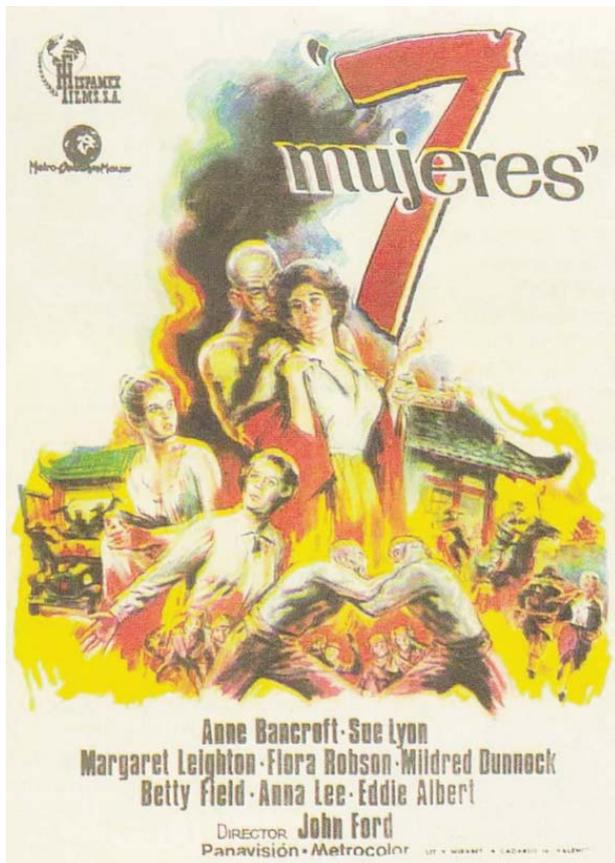
**Título:** *La taberna del irlandés.*  
**Título original:** *Donovan's reef.*  
**País:** Estados Unidos.  
**Año:** 1963.  
**Director:** John Ford.  
**Música:** Cyril J. Mockridge.  
**Guion:** Frank S. Nugent y James Edward Grant, sobre una historia de Edmund Beloin.  
**Intérpretes:** John Wayne, Lee Marvin, Elizabeth Allen, Jack Warden, Cesar Romero, Dick Foran, Dorothy Lamour, Marcel Dalío, Mike Mazurki, Jacqueline Malouf, Cherylene Lee, Jeffrey Byron, Edgar Buchanan y Jon Fong.  
**Color:** color.  
**Duración:** 109 minutos.  
**Género:** comedia/romance.  
**Productora:** Paramount Pictures.  
**Sinopsis:** Acabada la Segunda Guerra Mundial, tres excombatientes norteamericanos deciden afincarse en una isla al sur del Pacífico. Dos de ellos, 'Guns' Donovan y 'Boats' Gilhooley, hacen

valer su soltería entregados continuamente a la bebida y las peleas en la taberna del primero. El tercero en discordia es el doctor William Dedham, quien ha abandonado a su familia para establecerse en la isla con una mujer aborigen. Todo empieza a cambiar para ellos cuando reciben la visita de la hija de este último, una dama de la alta sociedad bostoniana.

### Ficha técnica

**Título:** *Siete mujeres.*  
**Título original:** *7 women.*  
**País:** Estados Unidos.  
**Año:** 1966.  
**Director:** John Ford.  
**Música:** Elmer Bernstein.  
**Guion:** adaptación de Janet Green y John McCormick del relato *Chinese Finale* de Norah Lofts.  
**Intérpretes:** Anne Bancroft, Sue Lyon, Margaret Leighton, Flora Robson, Mildred Dunnock, Betty Field, Anna Lee, Eddie Albert, Mike Mazurki, Woody Strode, Jane Chang, Hans William Lee, H. W. Gim e Irene Tsu.  
**Color:** color.  
**Duración:** 87 minutos.  
**Género:** drama.  
**Productora:** Metro-Goldwyn-Mayer.  
**Sinopsis:** China, año 1935. Agatha Andrews es la estricta misionera que coordina una misión cristiana junto a la frontera con Mongolia, en una región constantemente amenazada por la presencia de bandidos. La acompañan su asistente Jane Argent; las empleadas Emma Clarke, Miss Russell y Miss Bins; el jefe de la misión británica, Charles Pather, que ejerce de profesor; y su esposa Florrie, que espera el primer hijo. Pronto se incorpora a la misión la doctora Cartwright, que no solamente asistirá el difícil parto de la señora Pather sino que, además, cuando la posición de las religiosas es asediada por los hombres del despiadado Tunga Khan, se sacrificará a cambio de la libertad de sus compañeras.

Los ocho doctores restantes, sin llegar a alcanzar el grado de protagonismo de los anteriores ni una conexión tan estrecha con la ciencia médica en sus vertientes clínica o investigadora, ratifican en buena medida las virtudes observadas en Arrowsmith, Bull y Mudd, haciendo especial hincapié en su entrega a la causa humanitaria y su denodado espíritu de sacrificio.



Dos años después de interpretar al histriónico doctor Bull, Will Rogers insiste con el oficio en la comedia ribereña *Barco a la deriva/ Steamboat around the bend* (1935) (de cara al anecdotario es oportuno apuntar que, de los tres filmes en los que el actor colaboró con John Ford, encarnó el rol de médico en dos de ellos; el tercero fue *El juez Priest/ Judge Priest*, donde interpretó al personaje que da título al mismo). En este caso se trata de un mercachifle ambulante que vende falsas medicinas en las localidades que festonean el río Mississippi, a las que denomina “el remedio de Pocahontas” y que, bajo la consigna de ser un tónico como no hay dos y un fabuloso reconstituyente, consisten no más que en puros brebajes de whisky pendenciero. A pesar de que todo bicho viviente en los alrededores lo conoce por “Doc”, resulta de lo más fácil pensar que el título académico le viene autoproclamado, o simplemente que el hecho de divulgar y distribuir las bondades de su “medicina” es suficiente para que los convecinos lo consideren como tal. No puede omitirse, no obstante, que en el momento triste de la verdad, cuando sopla en contra el jarmatán de la justicia y su sobrino es juzgado por asesinato y sentenciado a morir ahorcado en Baton Rouge, el viejo Doc reacciona haciendo acopio de una responsabilidad y un sentido del cumplimiento del deber inagotables, apurando hasta el último recurso disponible para salvar la vida al joven Duke. Pareciese que, no satisfecho con mantener a raya las enfermedades del cuerpo con su jarabe sin par, se viera en la necesidad de tener que remediar también los achaques del alma de los amantes –léase Duke y la joven vagabunda de los pantanos Fleety Bell–, así como los brotes epidémicos de desgracias e iniquidades que los acechan.

El siguiente “Doc” en nómina, cronológicamente hablando, es el peculiar doctor Boone interpretado por Thomas Mitchell en *La diligencia/ Stagecoach* (1939), un borrachín empedernido que ha perdido todo interés por cualquier otra cosa en la vida que no sea un buen trago de whisky. Sin embargo, las vicisitudes que atraviesan los pasajeros de la diligencia a Lordsburg lo acabarán revelando ante sus compañeros de viaje como el hombre valiente y solidario que en el fondo es. Acicateado por los reproches de Hatfield, el galante protector de la señora Mallory (*¡un buen ejemplo de la profesión médica, animal borracho!*, le llega a afean en cierta ocasión), es de ver cómo Boone, en un esforzado duelo contra su estado de ebriedad permanente, consigue por una vez derrotarla al cabo de ingentes cantidades de café y alivios de humedad sobre su rostro exhausto. Y cómo ya recompuesto logra asistir exitosamente el parto de la dama en cuestión y reconciliarse de ese modo con la profesión y con sus compañeros de andanzas. El

otro destello deontológico que puede atribuirse a este personaje acontece cuando una flecha de procedencia apache deja malherido a Peacock, el infeliz comerciante de whisky con empaque de predicador, y Doc Boone le presta auxilio médico inmediato en la diligencia, en el foco de un pandemónium de rifles, indios, galopadas, acrobacias y bajas en combate.

En 1946 John Ford nos brindó, con notables concesiones a la dramaturgia, su magistral versión del célebre tiroteo de O. K. Corral que enfrentó al marshal de Tombstone, Wyatt Earp, contra la dinastía Clanton. Fue en *Pasión de los fuertes/ My darling Clementine*, con Víctor Mature interpretando al no menos célebre Doc Holliday, médico y paciente de una vez –pues es sabido que anduvo largo tiempo aquejado de una tuberculosis pulmonar que, de hecho, y a pesar de que la película lo resuelva de otro modo, acabó con su vida–, quien abandonara su rutina en Boston con Clementine Carter para convertirse en un alma en tránsito por los atascaderos de Tombstone<sup>6</sup>: *un personaje moralmente ambiguo pero no primitivo*, como dice de él el crítico Pachín Marín<sup>7</sup>. Y así describe Wyatt Earp a su amigo en un artículo publicado en 1896<sup>8</sup>:

*Doc era un dentista, no un agente del orden ni un asesino, a quien la necesidad había convertido en un jugador; un caballero a quien la enfermedad había convertido en un vagabundo de frontera; un filósofo a quien la vida había provisto con un humor cáustico; un tipo rubio ceniza y enjuto casi devastado por la tuberculosis, y al mismo tiempo el jugador más diestro y el hombre más nervioso, rápido y letal con un revólver que he conocido jamás.*

Alan Mowbray, el actor británico que ya había colaborado con Ford en *Pasión de los fuertes/ My darling Clementine*, caracteriza al doctor A. Locksley Hall en *Caravana de paz/ Wagon master* (1950). El doctor Hall no es más, en realidad, que un resignado buscavidas entregado a la bebida; un artista de la farándula que, bajo el reclamo publicitario de “se sacan dientes y se restaura el cabello”, recorre en carreta los caminos acompañado de dos mujeres, en un tiempo (mediado el siglo XIX) en que los “medicine show” eran espectáculos bastante extendidos por algunas zonas rurales del oeste de Estados Unidos. Conviene recordar que no es ésta la primera vez que aparece en el cine de Ford la figura del barbero dentista (o viceversa)<sup>9</sup>, toda vez que, aún en la etapa silente de su filmografía, rodó para *El caballo de hierro/ The iron horse* (1924) una extirpación “tradicional” sobre una silla de barbero de la época, efectuada a un operario del ferrocarril por uno de aquellos felices ostentadores de la “doble titulación”. De este modo, el personaje del doctor Hall entronca tanto con el viejo médico borrachín de *La diligencia/*

*Stagecoach*, incluso en la secuencia en que debe interrumpir su ingesta habitual de alcohol para extraer una bala del brazo herido del líder de la banda de forajidos que ha venido a camuflarse en la caravana; como con el protagonista de *Barco a la deriva/ Steamboat round the bend*, toda vez que el charlatán hace mercado fraudulento con la venta ambulante de un supuesto elixir medicinal de aceite de serpiente que todo lo cura. El doctor William Haubrich explica así el origen del nombre del antedicho remedio<sup>10</sup>:

[...] de este modo el "aceite de roca" era aplicado por los indios locales a sus quemaduras y rasguños. Los colonos blancos observaron esta práctica y, vislumbrando un mercado entre sus ingenuos compatriotas, ciertos agentes sin escrúpulos comenzaron a embotellarlo y a venderlo como "Seneca oil". Adueniéndose del nombre de una tribu nativa de la región de Allegheny, proclamaron a los cuatro vientos la fascinación de un remedio místico indio. Los vendedores ambulantes tenían tendencia a pronunciar mal la palabra Seneca, y en su lugar decían "Sen-ake-a". Fue así como "Seneca oil" acabó convirtiéndose en "snake oil".

William Powell interpreta, en la que vino a ser su última aparición cinematográfica, al médico de a bordo de un carguero norteamericano que hace *Escala en Hawái/ Mister Roberts* (1955). El carácter del doctor es afable y conciliador, diríase que hecho a la medida de los delirios del capitán y los quebrantos de la tripulación. Desde el principio del filme queda patente que el doctor se las sabe todas; tanto es así que, en la conversación inaugural que mantiene con el oficial Roberts, le hace partícipe de un sospechoso brote endémico que afecta a la tripulación en momentos muy señalados: *He comprobado unas enfermedades muy raras cuando hay trabajo. El otro día, que supieron que había que cargar cinco barcos, me visitaron siete casos de beriberi*. Lo que el doctor, ni corto ni perezoso, atajaba siempre con un oportuno suministro de aspirinas que, lejos de mitigar las supuestas deficiencias de tiamina, velaban exclusivamente por contener el fraude de forma amable. El otro aspecto "médico" que destaca en la película es la exaltación de las bondades terapéuticas del alcohol. Alcohol de enfermería, claro está, pues no es otro que ése el que Roberts y el doctor utilizan para preparar esmerados cócteles cuando el whisky a bordo menudea. Y el resultado se averigua mano de santo, por emplear una expresión que haga justicia a la experiencia religiosa que el acopio de whisky en el gazonete parece hacer experimentar al paciente, que en este caso se trata del alférez Pulver –oficial a cargo de la lavandería y la moral– en el pellejo del oscarizado Jack Lemmon:

–Yo recibí una ligera herida de metralla en la pierna izquierda que de vez en cuando me proporciona algún dolorcillo, pero eso es todo.

–Creo que el whisky hace milagros.

En *Misión de audaces/ The horse soldiers* (1959), el médico del regimiento de la Unión en torno al cual se desarrolla la trama es el mayor Hank Kendall (William Holden). Él es quien debe apartar de la misión a los soldados que no se encuentran en condiciones de salud adecuadas para afrontarla –tal es el caso, por ejemplo, del sargento mayor Mitchell (Jack Pennick), afectado de malaria–. Y, una vez que la tropa inicia la marcha, será él también quien, en contra del reglamento, asista el parto de una muchacha mestiza; y quien ponga todo de su parte para atender a los hombres heridos en combate con los pocos recursos que su maletín le brinda: láudano, emplastos de moho verde (según un antiguo método curativo de los indios cheyennes), pinzas para extraer las balas, piezas de cuero que morder durante las intervenciones –sin ir más lejos, a uno de los soldados debe amputarle una pierna gangrenosa, aunque no puede evitar que se extienda la infección y éste acaba muriendo a causa de una septicemia– y el whisky como desinfectante y analgésico. Más allá de lo obvio, hay un par más de detalles peculiares a la idiosincrasia fordiana dignos de atención. El primero tiene que ver con su distinguido sentido del humor: cuando el doctor Kendall descubre a la señorita Hunter (Constance Towers) espiando los planes del coronel Marlowe (John Wayne) a través de los conductos de la calefacción, los cuales ascienden desde la sala en que se encuentra reunida la plana mayor hasta los aposentos de la dama en el piso superior, la "comparación médica" que hace no puede ser más acertada, al asociar la propagación y amplificación del sonido por dicha conducción con el mecanismo de un estetoscopio a gran escala. El segundo es, también, santo y seña de la casa; y aglutinante del médico como héroe fordiano y de la medicina (*esa noble profesión iluminada por la brillante luz de la ciencia*, según concede con despecho Marlowe, cuya esposa había fallecido a raíz de la intervención de un presunto tumor) en todas sus dimensiones: Kendall, pudiendo haber burlado junto con el resto de la tropa la emboscada que les tiende el enemigo, antepone su deber profesional y permanece en su puesto cuidando a los heridos, sabiendo que será inevitablemente capturado y arrestado por el ejército confederado. Ford en estado puro.

El penúltimo de los doctores examinados es William Dedham, que tras fijar su residencia en la paradisíaca isla de Haleakaloha una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, construye allí un hospital y dedica su tiempo a prestar asistencia clínica a los necesitados y a atender las urgencias cada vez que suena una campana. De ese modo puede apreciarse durante el metraje cómo asiste partos, conduce labores de cirugía e incluso ejecuta una extracción de amígdalas.

El último puesto en la lista, pues fue *Siete mujeres/ 7 women* la última película dirigida por John Ford, lo ocupa Anne Bancroft con la espléndida interpretación que llevó a cabo de la reaccionaria doctora Cartwright (a pesar de que originariamente el papel fue para Patricia Neal, quien tuviera que abandonar el rodaje a los pocos días de iniciado como consecuencia de un infarto cerebral). La doctora Cartwright es una mujer liberada y de amplias miras –antítesis del aura represiva y puritana que exhiben las señoras de la misión cristiana en la que se integra–, ajena a cualquier tipo de convencionalismos y tan curtida en los reveses de la vida que es capaz de asumir el último de ellos con total desprendimiento y una clarividencia sin parangón. El primer aspecto que debe destacarse en el filme es el hecho insólito (más aún viniendo de Ford, tantas veces acusado de machista recalcitrante) de que el rol del médico está desempeñado por una mujer. El propio personaje hace partícipe a sus acompañantes en la misión de las tribulaciones padecidas por dicha causa: *Tardé ocho años en hacerme médico. Lo dejé todo por el estudio. Y ¿para qué? No conseguí hacer nada. No hay buenos empleos para mujeres médico. No podía ni poner una consulta decente. Trabajé como una bestia en los peores hospitales [...]* Por otra parte, el conflicto entre los hechos científico y religioso es más que aparente desde la llegada de la doctora a la misión: *He trabajado muchos años en hospitales de suburbios en Nueva York, en Chicago... unos suburbios infernales; y nunca vi que Dios bajara a echar una mano*, ironiza Cartwright, recogiendo así el testigo del debate epistemológico en que Mark Robson (en *La isla de la muerte/ The isle of the dead*, 1945) y Jacques Tourneur (en *Estrellas en mi corona/ Stars in my crown*, 1950) sumergen a sus correspondientes médicos cuando éstos deben enfrentarse a la evolución de una epidemia; y de la controversia ideológica que suscita Carl T. Dreyer a través de su doctor en *Ordet (la palabra)/ Ordet* (1955): *creo en los milagros que me ha enseñado la ciencia*, alimentando de este modo la rivalidad atávica, tan antigua como la humanidad, que enfrenta al conocimiento científico contra la fe, las creencias tribales o la superstición. Para acabar de equiparar los esquemas, en la película de Ford hay también un brote epidémico que combatir, en este caso de cólera, tarea a la que se entregará en cuerpo y alma la abnegada doctora Cartwright.

En definitiva, junto con pistoleros errabundos, militares comprometidos, predicadores campechanos, jueces, abogados, alcaldes, indios o campesinos; más allá incluso de sus célebres trilogías sobre la caballería y sobre la pobreza, el imaginario de John Ford pobló también de “Docs” una nada despreciable parcela de su filmografía, dotando a todos ellos de alguna de las loables actitudes (cuando no de un compendio de todas) referidas en el título de este artículo.

## Referencias

1. Eyman, S. y Duncan, P. (Ed.). John Ford – Filmografía completa, Taschen 2004, 192 pp., ISBN: 3-8228-3091-7.
2. López Fernández, J. L. La cuadratura del celuloide, José Luis López Fernández (Ed.) 2012, 526 pp., ISBN: 978-14-7168-0861.
3. Kirby, D. A. Lab coats in Hollywood - Science, scientists, and cinema, The MIT Press 2010, 265 pp., ISBN: 978-0-262-01478-6.
4. García Sánchez, J. E. y García Sánchez, E. *El doctor Arrowsmith/ Arrowsmith* (1931) o la investigación en microbiología, *Revista de Medicina y Cine 1* (2005): 82-92.
5. Gutiérrez Recacha, P. Ética(s) de un médico clínico e investigador: *El doctor Arrowsmith*, *JANO 1595* (2006): 56-58.
6. García Sánchez, J. E., Merino Marcos, M. L. y García Sánchez, E. La tuberculosis de “Doc” Holiday en el cine. *Pasión de los fuertes/My darling Clementine* (1946) y *Duelo de titanes/Gunfight at O. K. Corral* (1957), *Revista de Medicina y Cine 1* (2005): 115-125.
7. Marinero Viña, P. en *Antología de J. F.*, Casablanca 25 (1983): 42-43.
8. Myers, J. *Doc Holliday*, Lincoln: University of Nebraska Press 1973, 224 pp., ISBN: 0-8032-5781-3.
9. De Iturrate Cárdenes, L. F. y de Iturrate Cárdenes, G. Abre los ojos. Abre la boca. La odontología en el cine norteamericano, Ediciones Idea 2007, 140 pp., ISBN: 978-84-8382-177-0
10. Haubrich, W. S. *Medical meanings: A glossary of word origins*, American College of Physicians 2003 (2ª ed.), 267 pp., ISBN: 1-930513-49-6.



José Luis López Fernández (Almería, 1971) es doctor en Matemáticas por la Universidad de Granada y profesor titular de Matemática Aplicada en la misma universidad. Entre sus intereses académicos actuales cabe destacar, junto a la investigación adscrita al área, la intersección del cine con las distintas disciplinas científicas, su interconexión y sus aportaciones mutuas. Recientemente ha publicado *La cuadratura del celuloide*, donde hace un recorrido por la matematización de la cultura en el siglo XX a través del cine.